

Fiorentino, Flavio Rafael / Facultad de Filosofía y Letras – UBA /  
[rafafiorentino@gmail.com](mailto:rafafiorentino@gmail.com) / Mesa N° 11

## **Vejez, cuidados y futuro: una etnografía sobre adultxs mayores del conurbano bonaerense**

*Palabras clave: vejez – vejez digna – trayectoria de vida - futuro*

### Introducción

Esta ponencia presenta una serie de avances y reflexiones sobre las formas de vida de adultxs mayores y los modos en que conciben el envejecimiento y la vejez. Este análisis forma parte de la investigación que me encuentro desarrollando para mi tesis de grado, acerca de las prácticas que realizan los adultos mayores del conurbano bonaerense para construir “una vida que merece la pena ser vivida” (Narotzky y Besnier, 2014, versión traducida 2020). Específicamente, me centro en las prácticas de adultxs mayores autoválidxs que perciben una jubilación mínima o están en trámites de obtenerla para ganarse la vida. Atiendo a cómo estas prácticas -destacando las de generación de ingresos; cuidados; la creación y sostenimiento de vínculos sociales interpersonales e intergeneracionales y con otrxs actorxs -, se relacionan con su trayectoria vital, su modo de entender la vejez como etapa del curso vital y con la definición de vejez digna que movilizan.

Por efecto del envejecimiento poblacional<sup>1</sup>, se está transformando la estructura demográfica de la población, previéndose un sostenido aumento de proporción de adultxs mayores en gran parte del mundo. En ese contexto, la población de adultxs mayores en Argentina se encuentra en una compleja y crítica situación debido a las políticas estatales adoptadas el último año. Destaca el drástico recorte en diferentes partidas presupuestarias que generaron una importante caída del haber jubilatorio, a lo que se suman aumentos en tarifas de servicios y el cierre de programas destinados directamente a lxs jubiladxs, afectando, en conjunto, a sus condiciones de vida. Actualmente, el monto de la jubilación mínima<sup>2</sup> se encuentra igualado al valor

---

<sup>1</sup> Entendido como un aumento del porcentaje de la población mayor de 65 años en relación a la población de entre 0 – 15 años, debido a, entre otras, la mayor longevidad y a una baja en la tasa de natalidad.

<sup>2</sup> La jubilación mínima más el bono de \$70.000 suma en total \$314.320 para octubre de 2024. Fuente: <https://chequeado.com/el-explicador/jubilados-cual-es-el-aumento-de-octubre-de-2024-y-como-evolucionaron-los-haberes-en-el-ultimo-ano/>

estipulado por INDEC<sup>3</sup> para no ser pobre. Esto sin tener en cuenta que quienes han ingresado a la jubilación por vías como la PUAM<sup>4</sup> o la Moratoria previsional<sup>5</sup>, reciben un porcentaje de la jubilación mínima y no el total. Entre los programas discontinuados por el estado, está la decisión de que PAMI deje de cubrir el 100% de una gran lista de medicamentos, generando una caída en las ventas y un endeudamiento para aquellas personas que deben continuar sus tratamientos.

En este panorama, lxs jubiladxs se han convertido en un actor de creciente relevancia en la política nacional, organizándose y movilizándose para demandar políticas que recuperen y mejoren sus condiciones de vida. Una de las principales demandas es por el reconocimiento al trabajo que han realizado a lo largo de sus vidas (incluso para quellxs que continúan trabajando), y sus aportes al sistema previsional, instando a que el acceso a la jubilación esté siempre garantizado. A contra marcha, recientemente el gobierno anunció la decisión de no extender la Moratoria Previsional en 2025, lo que dificultaría las posibilidades de acceso a la jubilación para gran parte de la población, principalmente para las mujeres<sup>6</sup> que, desde su aplicación en 2005, un 85,4% se jubilaron por esta vía<sup>7</sup>. Esto se debe, fundamentalmente, a la feminización de los trabajos de cuidado, los cuales, al no tener un pleno reconocimiento como trabajo, impacta en las trayectorias laborales y en las posibilidades de jubilación de muchas mujeres. Es relevante también la reciente confirmación, a través del Congreso Nacional, del veto presidencial a la Ley de Movilidad Jubilatoria 27.756. Ley aprobada por el congreso que fue impulsada por el debate público y la demanda del sector, que buscaba mejorar la situación de lxs adultxs mayores atando el aumento previsional a la inflación

---

<sup>3</sup> Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) La canasta básica total para un adulto mayor durante el mes de septiembre era de \$312.175. Fuente:

[https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/canasta\\_10\\_24CF2527DF47.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_10_24CF2527DF47.pdf)

<sup>4</sup> Pensión universal para el adulto mayor: permite jubilarse a cualquier adulto mayor de 65 años, que pasa a percibir un 80% de la jubilación mínima.

<sup>5</sup> Ley 27.705. Reglamentada en 2023, habilita para ingresar al sistema jubilatorio a personas que cumplan con la edad (60 años en mujeres y 65 en hombres) pero no tengan los 30 años de aportes. Consiste en un plan de pago de esos aportes que no se hicieron, que se descuenta del propio monto que se recibe.

<sup>6</sup> El 60,2% de las jubilaciones se tramitó por moratoria, lo que representa 4,3 millones de jubiladxs. Fuente: <https://chequeado.com/el-explicador/el-gobierno-anuncio-que-no-continuara-la-moratoria-previsional-6-de-cada-10-personas-se-jubilaron-por-esta-via-y-el-90-de-ellas-cobra-el-haber-minimo-o-menos/>

<sup>7</sup> Fuente: <https://www.feminacida.com.ar/la-moratoria-previsional-en-riesgo-solo-1-de-cada-11-mujeres-podria-jubilarse-a-los-65-anos/#:~:text=La%20moratoria%20previsional%20es%20la,a%C3%B1os%20de%20aportes%20o%20m%C3%A1s.>

mensual y reponer una parte del porcentaje en el haber perdido por la abultada inflación acumulada a principio de año. Con todo, la demanda de lxs adultxs mayores es por un reconocimiento que implique una recomposición de las jubilaciones y una reposición de programas que les permitan acceder a la canasta básica del adulto mayor<sup>8</sup> y alcanzar una vejez digna, con acceso integral a la salud, a la vivienda, y a tener tiempo y recursos para elegir como continuar sus vidas, es decir, que además de garantizarles reproducir sus vidas les permita una cotidianeidad plena y futuros deseables. Es en este contexto que surgen los interrogantes ¿cómo entienden y viven la vejez los adultxs mayores del conurbano bonaerense? ¿cómo entienden y elaboran su futuro? ¿Cómo entienden la vejez digna?

Para la investigación, estoy llevando a cabo trabajo de campo en un centro de jubilados de la localidad de Hurlingham desde abril de 2024 hasta la actualidad, asistiendo a talleres y compartiendo otras instancias de encuentro dentro del espacio. Aplico, como estrategias metodológicas, la observación participante, la organización de entrevistas grupales y la elaboración de registros de campo.

La perspectiva sobre formas de ganarse la vida (Narotzky, Besnier, 2014) fue elaborada como una teoría sobre la reproducción social del capitalismo (Fernández Álvarez, Pererlman, 2020), interesada en discutir los modelos abstractos de economía que la definen como un dominio reificado y aislado, y que proponen entender la acción de los sujetos orientada desde la lógica del costo y beneficio. En cambio, lxs autores proponen entender a la economía en un sentido amplio: “la economía atraviesa una amplia gama de actividades humanas más allá de lo puramente material, y atiende a la coexistencia entre distintos regímenes de valor”, lo cual implica que los sujetos elaboran estrategias individuales y colectivas complejas orientadas a construir “vidas que merece la pena ser vividas, tanto para sí mismas como para las generaciones futuras” (Narotzky y Besnier, 2014). Esta “mirada holística de la vida social” (Fernández Álvarez, Pererlman, 2020), propone que, además de ingresos monetarios, lxs sujetos busca construir vínculos de interdependencia y de cuidados, de afecto, etc. Proponen, para este análisis, atender a las prácticas de los sujetos concretos a través de la perspectiva etnográfica.

---

<sup>8</sup> Para septiembre de 2024, la canasta para el adulto mayor era de \$912.584. Fuente: <https://www.infobae.com/economia/2024/09/26/los-jubilados-ya-necesitan-912584-por-mes-para-cubrir-sus-necesidades-basicas/>

En suma, la presente ponencia presenta una serie de análisis y reflexiones en torno a la manera en que viven y conciben la vejez adultxs mayores del conurbano bonaerense que participan de un centro de jubilados, poniendo en tensión sus trayectorias vitales con sus condiciones de vida actuales y sus horizontes de futuro. Para eso, en el primer apartado reconstruyo las principales problematizaciones en torno a las formas de entender y definir la vejez desde la bibliografía académica, y también respecto a las principales representaciones que se han hecho del tema. En el segundo, se hará una breve reconstrucción que sitúe el centro de jubiladxs donde se está realizando la investigación. En el tercero, se presentará un análisis acerca de las nociones de vejez que elaboran lxs adultxs del centro de jubilados El Destino, tanto los sentidos como las prácticas con que definen y tensionan el concepto. En la cuarta sección, se dará cuenta de la concepción de vejez digna que movilizan y la manera en que elaboran sus proyectos y horizontes de futuro. Finalmente, se esbozarán las conclusiones del trabajo, presentando líneas de continuación.

#### Dimensiones de estudio sobre vejez:

Existe una amplia literatura en antropología, gerontología y sociología, que se dedica a problematizar las conceptualizaciones y representaciones en torno a la vejez y el envejecimiento. Una discusión que atraviesa tanto a la academia como al discurso público es en torno a la manera más adecuada de nombrar a esa etapa del ciclo vital. Autoras como Peixoto (s/f), a través del caso de Francia y Brasil, muestra cómo la forma de nombrar a la población más adulta se ha ido transformando históricamente en función de las demandas y políticas para el sector. Así el término viejo supo ser usado en Francia a fines del siglo XIX para nombrar a las personas que no podían trabajar y eran pobres. En ese sentido, Ludi (2005), sostiene la importancia de reconocer que algunos de los términos usados para nombrar al adulto mayor, como abuelo, tercera edad o anciano, buscan esconder algo que es propio de la condición humana como lo es el envejecimiento, en lugar de reconocerlo y reivindicarlo, asumiendo así las responsabilidades sociales y políticas de hacerlo. Una concepción que está ampliamente difundida es la de considerar a la edad cronológica como el criterio más óptimo para delimitar y representar las distintas etapas por las que transitan los sujetos a lo largo de la vida, volviendo a cada momento (infancia, juventud, adultez, vejez) bloques monolíticos y a la vida un desarrollo lineal y prefigurado. Así se considera que a los 60-65 años comienza la vejez, en concordancia con la edad jubilatoria, y se prolonga hasta

la muerte. La dificultad de considerar a la edad cronológica como criterio es que no todas las personas con la misma edad se encuentran en iguales condiciones físicas, sociales, emocionales, materiales, sino que personas de igual edad pueden encontrarse en situaciones muy diferentes. Además, la centralidad dada a la edad cronológica conduce, en muchos casos, a representaciones que refuerzan estereotipos y prejuicios como el viejismo y el edadismo (Grin Debert, 1999; Osorio, 2010; Honrubia, 2014), reforzando la idea de la vejez como un estigma negativo asociado a la enfermedad y la muerte (Martinez, Morgante, Remorini, 2008; da Silva Jordim, 2010). En cambio, desde el paradigma del curso de vida (Rada Schultze, 2016; Morgante, 2021) y desde la gerontología, se sostiene que el envejecimiento es un proceso de toda la vida, multidimensional y multidireccional (Morgante, Martinez; 2008; Rada Schultze, 2016; Klein, 2017), y también que la vejez no es una etapa homogénea (Martinez, 2010; Pereira, 2015; Klein, 2016; Morgante, 2019; Morgante, 2021) para todas las personas, sino que existe una enorme diversidad y variabilidad de situaciones y trayectorias de vida, por lo que proponen hablar de vejeces (Oddone, 2012) o vejez diferencial (Schultze, 2016). Asimismo, desde la antropología se sostiene que la edad y la vejez son fenómenos socioculturales e históricamente situados (Morgante, 2014; Dionisio, 2022), ya que cada cultura delimita períodos en el ciclo vital de lxs individu@s, a los cuales les asignan ciertas propiedades que sirven para categorizar y pautar el comportamiento, con lo cual la división de edades tiene un carácter relativo (Feixa, 1996). Más relativo se torna al tomar en consideración los diversos parámetros que es posible evaluar para determinar la edad de lxs individu@s como la edad fisiológica, la cronológica y la social (Huenuchúan Navarro, 2001). Una idea socialmente difundida y con cierto grado de consenso, es que la jubilación funciona como rito de paso o ritual de estado (Dionisio, 2022) donde termina la adultez y comienza la vejez.

Otro importante paradigma es el de la vejez activa (con variantes como el envejecimiento exitoso) (Oddone, 2013; Fernández-Mayoralas et al., 2014). Impulsado desde organismos como la OMS y sectores de la academia, esta concepción plantea que mantener actividades de vinculación social, cultural, afectiva, etc. son fundamentales para tener una vejez saludable, es decir, que es la forma más adecuada de alcanzar y transitar ese período del ciclo vital. La complejidad alrededor de esto es la falta de adecuación que tiene esta formulación en relación a los múltiples contextos, trayectorias y situaciones de vida que tienen las personas particulares (Martinez, 2010; Rada

Schultze, 2016; Klein, 2017). Aunque hay un cierto grado de consenso en que tiene un impacto positivo en la vida de aquellos adultos mayores que actúan de esa manera, y que incluso es un marco fértil para elaborar políticas públicas, tiene algunas limitaciones al aplicarse a situaciones concretas porque reproduce un un *deber ser* que puede no coincidir con aquello que hacen, quieren, pueden o deben hacer lxs distintos sujetos. En este sentido, Debert (1999) argumenta que, frente al costo económico que tendría la creciente población de adultos mayores debido al envejecimiento poblacional, se ha puesto en marcha un intento de “reprivatización de la vejez” como una forma de convertirla en una responsabilidad individual y quitarla de la lista de preocupaciones sociales.

Las y los jubilados del centro de jubilados El Destino, como se verá a continuación, dan cuenta de la tensión y la densidad que hay alrededor de las concepciones de vejez. La diversidad de trayectorias, prácticas y sentidos presentes en sus vidas, da cuenta de la multiplicidad de formas de vivir la vejez invitando a pensarlo en clave de *vejezes*. A su vez, esto es acompañado con deseos y proyectos que esbozan horizontes de futuro discutiendo con las ideas de un futuro no esperado y absorbido por la inminencia de la muerte. Tanto la vejez entendida con un estigma negativo, como el paradigma de la vejez activa, son representaciones que lxs atraviesan y permean sus formas de actuar y entender esta etapa del ciclo vital.

### Entre origami y truco

El centro de jubilados Barrio el Destino está ubicado al noroeste del conurbano bonaerense, en la localidad de Hurlingham, dentro del barrio que le da nombre. Comenzó su actividad en 1995 y se mantuvo activo hasta la actualidad en una casa alquilada. Durante la pandemia de Covid-19 el espacio era abierto regularmente pero no realizaban actividades ya que PAMI no lo habilitaba a causa de las medidas de aislamiento obligatorio. Se trata de una casa de un piso, con un amplio patio en el fondo con parrilla y un pequeño frente con muchas plantas. Desde la vereda puede verse, a través de la pequeña reja negra que demarca el ingreso hacia adentro, un caminito de cemento que conduce a la puerta de entrada principal. Sobre la puerta hay una pizarra negra que dice “Se alquila para eventos”. A un costado hay una ventana enrejada que tiene sujeto un pizarrón con las actividades y horarios del centro “yoga , folklore, masajista”; arriba de la ventana, en la pared blanca, se lee “Centro de Jubilados Barrio

El Destino”. En un costado del predio hay un tacho de reciclado municipal donde vienen vecinos a tirar sus residuos, para lo cual la puerta reja de calle suele estar abierta. Las paredes laterales y del fondo están muraleadas con colores y representaciones de grullas y otras figuras de origami. Las actividades las realizan en dos salas: a la primera se ingresa desde el frente, con estufas, una tele, mesa y sillas, está decorada con los origamis, flores y móviles que se hace en el taller de arte en papel. La otra, más amplia, da al patio trasero y es donde hacen los encuentros de truco el fin de semana y las clases de folklore. Puede notarse por la disposición del espacio y los anuncios de alquiler, la multiplicidad de sujetos que atraviesan el espacio y tramas que se tejen en él: desde lxs propixs participantes de los talleres, hasta lxs vecinxs que llevan reciclados, quienes dan los talleres, e incluso aquellas personas que alquilan el espacio para realizar algún tipo de evento.

Las actividades tienen una composición etaria y de género variada. Al taller de origami van exclusivamente mujeres y la cantidad de participantes varia cada semana entre 4 y 7 asistentes. Por su parte, las tardes de truco de fin de semana son hombres quienes asisten y la cantidad ronda los 12-15 asistentes, llegando a ser más de 20 algunos días. En cambio, la composición de folklore es mixta y la cantidad de participantes ronda las 10 personas. Mi trabajo de campo estuvo centrado en el taller de origami, al cual acompañé desde el mes de abril de 2024, a lo que sumé la participación en jornadas de truco. A través de la observación participante me dediqué en ambos espacios a participar de las actividades, a conversar y compartir con lxs actores. Pude notar que la composición etaria en ambos grupos es muy diversa, habiendo personas de 62 a 80 años; habiendo quienes cobran la jubilación mínima, quienes continúan trabajando sin haberse jubilado y quienes se han jubilado y también trabajan; hay quienes conviven con hijxs, con nietxs, en pareja e incluso solxs, es decir, la diversidad de situaciones y condiciones de vida es muy basta.

### Viejos son los trapos

El 26 de junio fue un fresco día de invierno donde el taller de origami resultó un espacio cálido de charla. Habíamos acordado festejar el cumpleaños de Vane, la profesora, y, merienda mediante, tener una entrevista grupal con quienes asistieran. El resultado fue una mesa con té caliente y budines, galletitas, alfajores, masitas, casi todo casero, y nosotrxs seis aprovechando el calor de las estufas. Después de varios comentarios sobre

la semana, se decidió arrancar con la charla. Para comenzar, les dije como pregunta disparadora ‘¿Qué entienden o qué es la vejez para ustedes?’. Rápidamente y entre risas Virginia me retrucó “viejos son los trapos”, lo que despertó risas en todxs. Momentos después, Zunilda responde “nosotras... llegar acá”. Cada breve respuesta apuntó en una dirección diferente: la respuesta de Virginia fue una impugnación al concepto de vejez. En cambio, Zunilda reconoció en ella y en sus compañeras de taller la vejez. A primera vista la vejez se presenta como algo escurridizo, que no es apropiado pero que, desde otro punto de vista, está presente ahí mismo, evidenciando que hay distintas formas de entenderla y que esas distintas formas expresan las tensiones que hay alrededor del concepto.

La diversidad de trayectorias vitales y situaciones de vida es notable entre las presentes esa tarde. Virginia tiene 62 años y vive, junto a su marido quien continúa trabajando en transporte de camiones, en la misma cuadra del centro El Destino. Es jubilada con la mínima, al igual que todas las presentes, y ha dedicado gran parte de su vida a la crianza de sus hijos, nietos y a las tareas del hogar. Por su parte, Zunilda con 77 años, migró desde Misiones de joven. Es viuda y vive con uno de sus hijos, tiene algunos problemas de audición, suele ser callada y muy dedicada a las actividades del taller. También estaba Ana quien es vecina del espacio, recuerda con gusto el haber sido manzanera por muchos años, forma parte de la comisión directiva del centro y es una de las personas que nunca falta al taller de origami. Junto a su marido, quien aún trabaja de ambulanciero, crían a su nieto que actualmente tiene 18 años. Y María E. quien vive sola y le encanta hacer diferentes talleres, actividades y viajes, tiene 67 años y todas las semanas se traslada en transporte público a La Plata a visitar a su hija y cuidar a su nieta. Sumo, aunque no estuvo presente ese día, el caso de Tití, que forma parte de la comisión directiva como tesorera. Nacida en Corrientes, de joven migró a Buenos Aires y a sus 80 años convive con Alberto, su marido y en el fondo de su casa vive su hija. Fue obrera de fábrica durante muchos años. Pese a sus problemas de espalda, está todo el tiempo en movimiento y con mucho gusto por charlar. Cada una de ellas tuvo una vida diferente, con particularidades y eventos que las marcaron pero que, sin embargo, las condujeron a compartir ese espacio donde pueden recrearse y compartir.

Aunque no está entre los objetivos de esta ponencia, es importante tener en consideración la centralidad del género en las trayectorias y situaciones de vida de lxs adultxs del centro de jubilados. Por un lado, en el modo en que se componen los talleres



traza un cierto grado de fronteras respecto a lo que unxs y otrxs hacen y comparten. Por otro, destaca que las mujeres con las que vengo trabajando reciben la jubilación mínima, y que los hombres, en cambio, tienen situaciones diferentes, ya sea otro tipo de jubilación como el caso de Alberto o continuar trabajando como el caso de la pareja de Virginia.

La primera vez que fui a una tarde de truco me encontré con dos partidas simultáneas de seis jugadores en cada una de las dos mesas. Cartas gastadas, alguna incluso rota, mucha jerga al cantar cada jugada, “pica-pica” que parecían duelos de vaqueros con abundante risa y complicidad, rostros muy diferentes, boinas y camperas, manos curtidas y con uñas largas del trabajo, otras sencillamente arrugadas. Después de presentarme y contarles de la investigación que estaba realizando, me acerqué a una de las mesas. Entre cartas y comentarios, Carlos, que estaba sentado al lado mío, me pregunta ‘y cuándo empieza para vos la vejez/aduldez?’. Le dije que yo la pensaba desde la edad de jubilación más o menos a los 60 o 65 años. Cuando le pregunté qué pensaba él, me dijo ‘empieza cuando uno lo siente, no se es hasta que sentís que sos viejo. Pero vos podés ser joven y sentirte viejo o ser muy grande y sentirte joven’. Este comentario fue ratificado por otros dos presentes, Beto y Alberto. Momentos después de reflexionar, Carlos suma “no lo pondría en una edad cronológica”. A lo que Alberto agrega “todos somos personas distintas”, rematando su breve intervención diciendo “la vida es hermosa”. Alberto y Carlos propusieron otra visión a la vejez: no sólo no está predeterminada por la edad cronológica, sino que la vejez se siente. Tiene un carácter subjetivo fundamental, tanto que puede uno sentirse viejo incluso en otras etapas de la vida como la juventud, imprimiéndole una carga de relatividad al concepto y una cuota de singularidad al sujeto adulto.

En la misma dirección que ellos, Tití me mencionó, en el marco de una entrevista grupal que más adelante voy a describir, que para ella “la vejez es linda, la mujer se jubila a los 60 y el hombre a los 65, por ahora por lo menos”, haciendo eco de las palabras que más arriba retomé de Alberto, su esposo. También agrega, respecto a la vejez, algo muy cercano a lo mencionado por Carlos:

“pero uno la tiene que tomar como la tomo yo, yo tengo 80 años y yo no me siento vieja, no me siento, yo me miro al espejo y tengo las arrugas, tengo todo pero yo por dentro no me siento vieja. Yo quiero estar activa todo lo que pueda,

para no sentirme, porque si vos te pones a sentirte vieja por dentro vos sonaste, y claro, ahí es donde uno tiene que pelearla”

Conjuntamente con las definiciones de vejez que aparecieron en el campo, resaltan las prácticas que desarrollan y con las que viven esta etapa de sus vidas. Recuperar algunas experiencias de sus cursos de vida y prácticas de su vida cotidiana aporta elementos al análisis. En el caso de Títí y Alberto, tienen una importante historia de militancia y participación barrial, Alberto fue militante sindical gran parte de su vida; ambos han participado en la construcción del primer jardín del barrio y de la comisión directiva de una sociedad de fomento barrial; orgullosamente recuerdan cuando partieron las piedras con las que construyeron su casa. Actualmente, Títí se encarga de caminar las 3 cuadras desde su casa al centro para abrir y cerrar el espacio, garantizar la realización de talleres, mantener las cuentas, las documentaciones y los trámites municipales y con PAMI. También dedica tiempo para acompañar a Alberto que recientemente tuvo un golpe y se fracturó una vértebra, lo que intensificó su necesidad de cuidado realizado en gran medida por ella y por su hija. A Alberto lo suelen trasladar al centro alguno de sus compañeros porque la distancia y los dolores no le permiten ir caminando. Además de a los talleres que asisten, y los trabajos de administración, tienen reuniones regulares de la comisión. En ellxs dos, la belleza de la vejez como etapa se vincula con su permanente actividad social de militancia y participación barrial, y con el hecho de que, a sus 80 años, continúan participando y sosteniendo cotidianamente el espacio pese a los achaques del cuerpo. Por otra parte, Virginia dedica gran parte de su cotidianeidad a estar en su casa, reclama salir poco a caminar por no tener con quien hacerlo dado que su marido continúa trabajando. Señaló que dedicó su vida a ‘cuidar a sus hijos y al barrio’, por lo que ahora quiere disfrutar. Esta permanente dedicación a los cuidados y el fuerte impacto a su cuerpo que ha tenido un reciente ACV, muestran cómo la vejez pareciera imponerse con cierto rechazo, ya que el pasado fue dedicado a otrxs, y el presente se ve limitado por el cuerpo y el ritmo de sus allegados, poniéndola en una situación de limitada conformidad. En el caso de Zunilda, la distancia al centro es mayor que las anteriores, ella toma un colectivo y camina varias cuadras para llegar. Las pérdidas la han marcado (ella es viuda y ha perdido un hijo), y la disminución de audición pareciera que por momentos la desconecta de lxs demás en la clase. Sin embargo, ella va por su cuenta al centro, cuida a su nieta, se encarga de retirar los alimentos escolares y cocinar en su casa. Zunilda continúa con actividades de cuidado y

con actividades sociales, pero reconoce las dificultades que le implica hacerlo, ella se entiende en la vejez. Estas trayectorias y prácticas cotidianas también conforman las concepciones de vejez expresadas por cada unx de lxs actores.

Así es que, a lo largo de estas situaciones de campo aparecieron diferentes maneras de vivir y entender la vejez por los propios actores. Una primera forma tensiona tres concepciones: aquella que la presenta con una carga estigmatizante y negativa, asociando a la vejez con cosas/objetos antes que con personas, resonando la idea de Simone de Beauvoir (1970) de que “la vejez es particularmente difícil de asumir porque siempre la hemos considerado una especie extranjera” (1970; 352). Por otro lado, aparece que la vejez son ellas mismas, que ya han entrado en ese período de sus vidas. Y la tercera lectura es que la vejez es linda, que a pesar de que traer cambios que pueden implicar dificultades, se trata de un momento agradable. Lo que presentan, en suma, es que la vejez puede estar cargada de representaciones sociales negativas que algunas personas reconocen e incorporan y que otras rechazan. Pero también que para ciertas personas la vejez es algo inevitable, que sucede, cargándolo de una connotación positiva vinculada con el hecho de que es parte de la vida, del proceso de envejecimiento.

En segundo lugar, aparece la idea de que la vejez no está determinada por la edad ni el momento de la vida sino por el propio sentir. Esta noción hace eco de la distinción que se ha hecho en la literatura entre la edad sentida, es decir, la realidad subjetiva de cada persona, y la edad social “que tiene como referente la cronología, pero con características que definen a las distintas edades o décadas, y como categorías de edad” (Osorio, 2010). Tanto Carlos como Tití hacen referencia justamente a esa separación: te sentís viejo más allá del momento del ciclo vital en que te encuentres. Hay marcas externas que socialmente se interpretan y asocian a una edad o a un momento de la vida, pero no son suficientes para hablar de vejez, porque esta es también algo interno, algo que se siente y expresa en la práctica y, en la medida de lo posible, se pateo hacia adelante. Es que, las sostenidas actividades y ritmo de Tití entre mantener el espacio y acompañar-se con Alberto, muestran un rechazo a sentirse vieja como sinónimo de inactividad, aunque no tengan la posibilidad de hacer aquellas prácticas de otros tiempos. Por su parte, a Carlos le gusta mucho bailar, hace el taller de folklore del centro El Destino, pero también asiste a bailes en otros centros y plazas. Incluso, su esposa participa en otro centro de jubilados para permitirse cada unx tener su propio

espacio. En él las prácticas cotidianas se vinculan con el movimiento, la actividad, cercano a las nociones de vejez activa más arriba señaladas, en contraposición a una idea de vejez no deseada que implicaría inactividad y reposo, porque mientras el cuerpo puede, hace.

En suma, la aparente disputa respecto a si son viejas o si son los objetos los que son viejos, entra en estrecha conexión con la separación entre la edad como algo que se siente y la edad social como algo que se identifica. Hay una amplia aceptación, entre lxs diferentes sujetos, de reconocer que se encuentran en una etapa de la vida que puede llamarse vejez y que incluso puede ser una linda etapa. Sin embargo, no es lo mismo estar transitando ese momento que sentirlo, y el sentirlo no se relaciona con la edad cronológica, como puede notarse con el extenso rango de edades de lxs distintxs sujetos. La vejez como sentimiento individual está fuertemente asociada a representaciones negativas como la falta de independencia y los achacamientos del cuerpo. En cambio, la vejez como etapa es un momento ineludible de la vida que debe disfrutarse día a día. Es por todo esto que sostengo la propuesta de hablar *vejeces*, ya que es diversa la manera alcanzar, sentir y vivir esa etapa de la vida.

#### El proyecto es la continuidad de vida

El modo en que lxs propixs adultxs mayores proyectan su futuro es otra dimensión de mi investigación. Esta es atendida a la luz de la perspectiva sobre prácticas para ganarse la vida más arriba repuesta, ya que para los autores (Narotzky y Besnier; 2014) en las prácticas realizadas por los sujetos para construir “una vida que merece la pena ser vivida”, se elaboran horizontes de futuro. Durante mis visitas aparecieron distintas elaboraciones, en algunos casos a partir o relacionado con la manera en que entienden la de vejez digna. Así fue en mi segundo acercamiento al taller de origami., donde les hice una introducción muy amplia a la antropología y les comenté los intereses de mi investigación, entre los cuales estaba conocer las cosas que hacen y cómo viven las personas adultas. Frente a esto, Ana me comenta que ‘para mí lo importante es tener tu casa y un plato de comida, eso es todo. Si tengo eso no necesito más’. En seguida, Tití da su opinión ‘para mí no alcanza con eso. Necesito más. Está bien el plato de comida y la casa, pero también quiero poder arreglar algo si se rompe, cambiar la cocina si deja de andar. Ahora no podes hacer nada y yo quiero poder hacerlo’. Miradas contrapuestas frente a lo materialmente necesario para tener condiciones de vida deseables, una

tensión que expresa la situación crítica que atraviesa los y las jubiladas en la actualidad argentina. Y que, además, en el caso de Tití, se relaciona con la importancia de la militancia política en su trayectoria de vida y en la de su marido, expresada en una posición sumamente crítica de las políticas de la actual gestión de gobierno y en apoyo a las etapas peronistas. Contrariamente, Ana se ha mostrado comprensiva con el contexto nacional actual, sosteniendo que ‘las cosas no están bien pero vienen mal hace mucho tiempo’.

Un rato más tarde, María E. aporta otros elementos: ‘también es importante que tus hijos te vayan a visitar de vez en cuando. Ellos están muy ocupados, pero es una atención que nos hace falta’. A lo que incluye que ‘los cursos me dan motivos para vivir’, haciendo referencia a los distintos talleres que realiza tanto en el centro de jubilados como en la Universidad de Hurlingham y las visitas a su hija en La Plata. La mirada de María E. releva que el bienestar necesita exceder lo exclusivamente material, involucrando actividades personales, el afecto y los vínculos intergeneracionales. Hubo un último comentario de María E. ese mismo día, apuntando al futuro: ‘llegar a los 15 de mi nieta es un objetivo de vida’. Sin embargo ‘cuanto nos da el de arriba es lo que importa y lo que no se sabe’. En María E. aparece la idea de incertidumbre respecto al tiempo de vida, algo que en la vejez pareciera ser recurrente, y que en su caso es aminorada a través de su creencia religiosa. Sin embargo, no obtura la construcción de proyectos futuros como el cumpleaños de 15 de la nieta.

Tiempo después, una tarde de septiembre, hicimos una entrevista grupal en el centro de jubilados. Frente a mi propuesta de llevar adelante entrevistas con las y los distintos participantes de los talleres, de parte de Titi y Ana surgió la idea de hacerla grupalmente. Tití me comentó que envió mensajes en los distintos grupos de talleres del centro invitando al encuentro para ayudarme con la tesis. Así es que nos encontramos en el centro entre 6 y 9 personas, ya que Carlos y Betty estuvieron un ratito y después se fueron a la clase de folklore. También María, una mujer que no conocía pero que se acercó al centro a consultar por las clases de yoga, se entusiasmó y se quedó. Entre mates, facturas, anécdotas y reflexiones les consulté acerca de sus proyectos y sus deseos hacia el futuro. La mayoría estaba de acuerdo en la importancia de vivir y disfrutar el día a día porque los proyectos que construyen son a corto plazo, como ejemplos Ana mencionó la posibilidad de viajar a algún lado, y Tití de visitar a sus familiares en Entre Ríos. A esto María le da otra vuelta: “más que nada, el proyecto es

la continuidad de vida en los nietos y en los bisnietos”. Para ella la descendencia tiene la forma de un proyecto y de un horizonte de futuro, es la manera de sentirse ligada a una continuidad aunque no sea ella misma quien la siga realizando.

María también ligó la idea de proyecto con el de vejez digna diciéndome:

“Tener una vejez digna es decir que, si te mandan a hacer un estudio, y no tener que esperar la burocracia que se está esperando. Que te dan un turno de acá a 4 o 5 meses. Vos teniendo plata lo haces todo en el momento (...) La vejez digna es cosa que si yo necesito no tener que depender de mis hijos Yo sé que si lo necesito mis hijos me lo van a dar (...) Poder seguir teniendo bisnietos, tengo uno solo y ese es el proyecto que nos queda de vida, porque otra cosa.. que... algún viaje”

María es una mujer de cerca de 80 años que migró desde España de joven. Fue obrera de fábrica y se jubiló con la mínima. Actualmente vive con su marido a quien cuida porque está con problemas de salud, tiene descompensaciones y olvidos por lo que intenta no dejarlo sólo mucho tiempo. Para ella poder contar con un servicio de salud eficiente y que cubra a quienes no pueden pagar uno privado es central para la dignidad, expresando la problemática que hay en los servicios de cobertura médica pública para los adultxs mayores. También menciona la importancia de las relaciones intergeneracionales, esta vez como forma de apoyo para poder desarrollar la propia independencia

En definitiva, lxs adultxs mayores dan cuenta, a través de sus prácticas y expresiones, cómo sus elaboraciones acerca del presente, del futuro y de las implicancias de una vejez digna, se relacionan con sus trayectorias y con sus condiciones actuales de vida. Estas elaboraciones demuestran que lejos de estar la vejez ligada a la muerte como algo inminente y la enfermedad como algo permanente o, incluso, ser una etapa de retraimiento y conformidad, es la continuidad de la vida, tanto propia como de la descendencia, la condición que posibilita forjar proyectos y movilizar demandas para lograr una vejez digna y deseable. Así es que María E. desea llegar al cumpleaños de 15 de la nieta que semanalmente va a visitar a La Plata y Tití quisiera visitar a su familia de Entre Ríos, provincia desde la que migró años atrás. Ambos proyectos se vinculan con elementos de su curso vital y sus afectos, asociados al parentesco. También María y María E. señalaron la importancia de contar con el apoyo de lxs hijos para sentirse bien

y para que su independencia sea acompañada. Resalta la proyección de María respecto a seguir teniendo bisnietos, como un modo de entender en estrecha conexión y continuidad su deseo por una vejez digna con la continuidad generacional de su familia. Un horizonte de futuro que se apoya en aquellos que siguen después de que la propia vida termina.

#### Conclusiones:

A lo largo de la ponencia se presentaron alguna de las principales discusiones y aportes disciplinares para dar cuenta de la complejidad que hay alrededor del concepto de vejez y del proceso de envejecimiento. La reconstrucción bibliográfica se centró, sobre todo, en las formas en que se ha problematizado la vejez como etapa del ciclo vital, la forma de construirla, de entender su comienzo y también las representaciones y sentidos que se le han adjudicado.

La presentación del trabajo de campo buscó mostrar la trama de relaciones y actividades que se fueron identificando a través de la etnografía, junto con las historias de vida, sus concepciones de la vejez y sus prácticas cotidianas. Se expusieron definiciones donde lxs actores problematizan las condiciones de vida de lxs adultxs mayores, expresando las tensiones respecto a lo necesario para que esa vida sea deseable. La reconstrucción parcial de las trayectorias de vida de distintas personas pretendió mostrar la multiplicidad de experiencias y trayectorias que las marcaron hasta esta etapa de su vida, poniendo de relieve la propuesta de entenderlas como *vejezes*.

El material presentado en esta ponencia, como se anticipó, es parte de la tesis en curso. En aquella se buscará vincular estos avances y reflexiones con el análisis de aquellas prácticas que lxs adultxs mayores desenvuelven para ganarse la vida y construir su futuro. La investigación continuará con foco en las relaciones intergeneracionales e interpersonales; en los cuidados y las redes de apoyo.

En un contexto donde las condiciones de vida de lxs adultxs mayores se ve perjudicada por la falta de políticas que apunten a su bienestar, reflexionar e investigar sobre las formas y los sentidos que le imprimen a sus vidas lxs adultxs mayores pretende ser un mínimo aporte para problematizar acerca de la manera estamos preparándonos para la vejez como desafío colectivo y cómo momento de la vida individual.

Bibliografía:

- Dionisio, Karina (2022). “Ciclo de vida y edad: aportes de la antropología”. En: Facultad de psicología, UNLP.
- De Beauvoir, Simone (1970). “La vejez”. Editorial *Debolsillo*, 3° edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018.
- Feixa, Carles. 1996. "Antropología de las edades". En: *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*
- Fernández Álvarez, María Inés; Perelman, Mariano. (2020). “Perspectivas antropológicas sobre formas de (ganarse la) vida”. En: *Cuadernos de antropología social*; N° 51, Dossier pp. 7 - 19
- Fernández-Mayoralas et al. (2014) “Revisión conceptual del envejecimiento activo en el contexto de otras formas de vejez”. En: *XIV congreso nacional de población*; Sevilla, 2014
- Grin Debert, Guita. (2011) “La reinención de la vejez”. En: *A reinvencao da Velhice: socialicao e processos de Reprivatizacao do Envhelecimento*; Sao Paulo, 1999. Ed. Siglo XXI
- De Haro Honrubia, Alejandro. (2014). “El estigma de la vejez. Una etnografía en residencias para mayores”. En: *Intersecciones en antropología* 15; pp. 445-459
- Huenchuán Navarro, Sandra. (2001). "Diferencias Sociales en la Vejez, Aproximaciones Conceptuales y Teóricas". IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.
- Klein, Alejandro. (2017). “La vejez problematizada. Imaginarios sociales que toleran lo que otrora era intolerable”. En: *Desacatos*; Mayo-agosto 2018; pp. 120-135.
- Lalive D'epinay, Christian Lalive; Bickel, Jean-Francois; Cavalli, Stefano y Spini, Dario. 2011. "El curso de vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario". En: José Alberto Yuni; *La vejez en el curso de la vida*. Facultad de humanidades. Encuentro grupo editor. Pp. 11-30
- Ludi, María del Carmen (2005) “Envejecer en un contexto de (des)protección social”. Ed. Espacio. Argentina



- Martínez, María Rosa, Morgante, María Gabriela, Remorini, Carolina. 2010. "Etnografía, curso vital y envejecimiento. Aportes para una revisión de categorías y modelos". *Perspectivas en psicología; Edición N°13*, pp. 33-52
- Morgante, María Gabriela; Martínez, María Rosa. 2014. "Vejez, cotidianidad e instituciones en Molinos (Valles Calchaquíes, Salta, Argentina)". En: *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. IX, núm. 18, juliodiciembre, 2014, pp. 45-72. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Distrito Federal, México
- Morgante, María Gabriela; Martínez, María Rosa. 2014. "Etnogerontología: el sentido étnico de los procesos de envejecimiento y de las relaciones intergeneracionales". En: *Revista Digital de Estudiantes de Psicología* N° 1, pp 81-87
- Morgante, María Gabriela; Valero, Ana Silvia. 2019. "Etnografía, trayectorias de vida y viejeces. Experiencias de intervención entre mujeres mayores. En: *Anales de gerontología*. N° 11, año 2019, pp 114-128
- Morgante, María Gabriela; Remorini, Carolina; Späth, Griselda. 2021. "El envejecimiento no es sólo un problema de viejos. Aportes desde el abordaje antropológico de las trayectorias vitales". 12° Congreso Argentino de Antropología Social; La Plata, Buenos Aires, Argentina
- Morgante, María Gabriela. 2021. "Personas mayores y vulnerabilidad. Una mirada desde las trayectorias vitales". En: *Geronte. Revista de Estudios Sociales sobre la Vejez*; año 3, no. 22
- Narotzky, Susana, Besnier, Niko. (2014) "Crisis, valor y esperanza: repensar la economía". En: *Current Anthropology*, 55, N° 59. Traducción Ayelén Arcos y Belén Santín Ruffo. En: *Cuadernos de Antropología Social* N° 51, 2020
- Oddone, María Julieta. 2012. "Estrategias de supervivencia, vida cotidiana e impacto de las redes e apoyo social para los trabajadores de mayor edad desocupados" En: *Revista del centro de investigación. Universidad de La Salle*, Vol. 10, Núm. 38, Julio- diciembre, 2012, pp. 117-139
- Oddone, María Julieta (2013) "Antecedentes teóricos del Envejecimiento Activo". Madrid, *Informes envejecimiento en red*, N°4. Publicado: 28/09/2013

- Osorio, Paulina (2010). “La edad como producción sociocultural”. En: *Comunicación y medios*, N. 22, pp. 30-35; Instituto de la comunicación e imagen, Universidad de Chicle
- Peixoto, Clarice (S/F). “Velhice ou Terceira Idade” En: *Estudos antropológicos sobre identidade, memória e política*. Pp- 69 – 83
- PEREIRA, Josianne Katherine; GIACOMIN, Karla Cristina; OLIVEIRA ARAÚJO FIRMO, Josélia. 2015. "Funcionalidad y discapacidad en la vejez: moverse o no moverse". En: Pereira JK et al. <http://dx.doi.org/10.1590/0102-311X00046014> Pp.1451-1459 (Consultado 26/6/2023)
- Rada Schultze, Fernando (2016). “El paradigma del curso de la vida y el método biográfico en la investigación social sobre envejecimiento”. En: *Revista de investigación interdisciplinaria en métodos experimentales*, año 5, Vol. 1. Pp. 80 – 103
- Da Silva Jordim, Viviane Cristina Fonseca, Figueiroa de Madeiros, Bartolomeu; de Brito, Ana María. (2006). “Um olhar sobre o processo do envelhecimento: a percepção de idosos sobre a velhice”. En: *rev. Bras. Geriatria y gerontología*; pp. 25-34